

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 29º Tiempo Ordinario)

“ Se acercaron a Jesús los hijos el Zebedeo, Santiago y Juan y le dijeron: “ Maestro, queremos que hagas lo que te vamos a pedir”. Les preguntó: “Qué queréis que haga por vosotros?”. Contestaron: “Concédenos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda”. Jesús replicó:” No sabéis lo que pedís, ¿sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber, o de bautizaros con el bautismo con que yo me voy a bautizar?”. Contestaron: “ Lo somos”. Jesús les dijo;” El cáliz que yo voy a beber lo beberéis y os bautizaréis con el bautismo con que yo me voy a bautizar, pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, está ya reservado”. Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra Santiago y Juan. Jesús, reuniéndolos, les dijo :” Sabéis que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. Vosotros, nada de eso: el que quiera ser grande, sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos. Porque el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por todos”.

(Marcos,10,35-45)

Santiago y Juan expresan a Jesús su deseo de sentarse a su derecha y a su izquierda. Se atreven a plantear a Jesús unas expectativas, que quizás latían también en el corazón de algunos de sus discípulos: ocupar los primeros puestos en su Reino.(Aún no habían dejado transformar su corazón por la hondura de su Proyecto).

La Palabra, en este texto, vuelve a abordar el sentido del servicio y del servicio humilde como expresión, en este caso concreto, de la autoridad :” Sabéis que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. Vosotros, nada de eso...”. La autoridad en su Reino es la que emana de Jesús. Es la que le da, el estar cerca, acompañando, atento a lo que necesitan, alentando a todos, iluminando, apoyando, suscitando caminos y futuro. Porque Él, no ha venido a ser servido, sino a servir, a dar vida, su vida.

Como amigos y discípulos de Jesús, sería bueno que nos preguntáramos ¿damos vida?, ¿ofrecemos posibilidades para crecer, para ilusionarse, para proyectar futuro?, ¿cómo podemos dar vida en el acontecer diario, en nuestras relaciones, en nuestras tareas...?. ¿Estamos dispuestos a dar nuestra vida para que otros vivan?.

No olvidemos que sólo se puede “dar vida” desde esa actitud de servicio humilde, de entrega gratuita y universal que brota y se alimenta de acoger y entregarse apasionadamente a Él y a su Reino.

ORACIÓN

Traigo ante ti, Señor,
el mundo y la sociedad en que vivimos,
con sus luces y sombras,
con sus violencias sin sentido
y sus gestos de ternura y heroísmo silenciosos.

Pongo ante tu mirada
esta sociedad nuestra,
en la que se compite agresivamente
por ocupar los primeros puestos,
y en la que estos “servicios” se desfiguran
por el poder, los privilegios y el despilfarro.

Y tu Palabra viene a mi,
suscitándome , ante esta realidad
que viva el servicio como Tú lo viviste,
como expresión de un amor sin límites,
como un modelo nuevo de relación
que iguala y hermana,
que reconoce la dignidad de todos,
que pone en el centro las necesidades de los otros
y en el corazón la disposición libre y solidaria
de ayudar, de aliviar, de compartir.
Y me invita a interrogarme
cómo vivo y cómo vivimos
esas dimensiones del servicio
que engrandecen nuestra vida
y la hacen, rostro de tu presencia.

Aquí, contigo, Señor, ante tu Palabra,
te pido lucidez
para ver y constatar mi propia realidad
y humildad para reconocerla.
Que no busque
estar a tu derecha o a tu izquierda.
Que busque estar contigo,
sirviendo como Tú,
haciendo el bien a todos,
agradeciendo los dones que me regalas
para poderlos compartir,
para dar vida.

Ayúdame a generar vida,
aportando luz, sonrisa, esperanza.
Apostando por la persona
y por todo lo que la dignifica,
la hace crecer y ser feliz.

Sembrando ilusión,
despertando proyectos,
compartiendo caminos
reconociendo valores y apoyándolos.
Acercándome
a dónde la vida no es respetada
y compartiendo tarea y compromiso
para que todos puedan vivir con dignidad.

Que sepa, Señor,
reconocer, potenciar y agradecer
todo lo que me ofrecen los demás
que sea vida y que genere vida:
lenguajes y experiencias,
percepciones y opiniones,
iniciativas y proyectos.
Que sepa descubrir en las semillas nuevas,
tu presencia siempre creativa y universal.

Dame tu fuerza, Señor,
para ser capaz de dar mi vida,
de entregarla en cada sonrisa,
en cada esfuerzo,
en cada pequeño servicio.
Capaz de compartir mi tiempo,
mi cariño, mis errores, mis recursos..
de ofrecer mis ideas, mis sueños
en un proyecto común, compartido y solidario.
Que me descentre de mi misma,
para centrarme en las necesidades de los otros.
Que asuma en tu paz el conflicto y la cruz,
si el apostar con honradez por la vida,
me exige ese precio.

En silencio,
dejo mis deseos en tus manos.
Sigue mirando al mundo con misericordia,
y condúcelo por caminos de servicio
hacia esa vida nueva en la igualdad y la paz.

Amén

(Hna. F.Oyonarte)

